

---

FERMANDOIS HUERTA, Joaquín, *Historia, ideas y política. El fin del viaje y otros ensayos*, Santiago: Instituto Res Publica, 2016, 397 páginas.

---

Julián Marías sostenía que en torno los 27 años el intelectual clavaba las banderillas al toro con el cual lidiará el resto de su vida. Creo que esta afirmación es correcta en lo que al caso de Joaquín Fernandois respecta. De hecho, en su trabajo “Nueva aproximación a la teoría del totalitarismo” (publicado en 1976, a la edad de 28 años) están en ciernes buena parte de los temas que trabajará en las décadas siguientes. Varios de ellos están incluidos en el libro que nos convoca. También en él reverbera la aproximación con la cual enfocará los temas, a saber: el de la historia de las ideas.

En los escritos compilados en este libro encontramos por doquier análisis y digresiones del rol que tienen las ideas en la historia y la compleja la relación que existe entre éstas y la praxis política. Claramente en la visión de Fernandois las ideas no son un epifenómeno del quehacer socioeconómico. Pero tampoco son un mundo autónomo que esté completamente exento del condicionamiento, de la modulación, de la cotidianidad; como asimismo de las incidencias que ellas —las ideas— tienen en el quehacer práctico. También en estos ensayos entrevemos la inextricable relación que existe entre tres elementos: las ideas, los grandes hombres (con mayor o menor sentido de la realidad) y las circunstancias en las que les correspondió actuar. Ningún elemento supraordina a otro. Los tres coexisten en una inestable ecuación que no siempre está balanceada. Si se otorga un mayor protagonismo a las ideas y si éstas subyugan al líder y, especialmente, si ellas se imponen a rajatablas en desmedro de la realidad, ellas devienen en ideologías. Éstas son concebidas por Joaquín Fernandois como religiones intramundanas de raíz secular. De hecho, en el ensayo de 1976 define genéricamente a las ideologías como una fe social, secular y pararracional que postula la construcción de una sociedad utópica. Cada uno de los términos de esta definición es debidamente fundamentado por el autor. Gran acierto del autor. Como politólogo puedo decir que tal definición es una contribución de Fernandois a la politología occidental. Hay que remarcar este punto y decirlo con fuerza para conjurar cierto acoquinamiento que tenemos los latinoamericanos frente la academia anglosajona y, en general, respecto del mundo euroatlántico.

En mi opinión, el enfoque Fernandois está en sintonía con el historicismo de Wilhelm Dilthey, Friedrich Meinecke y José Ortega y Gasset. Pero también lo está, aunque parezca paradójico, con el Karl Popper; porque Fernandois, al igual que Popper, no suscribe determinismo alguno. De hecho, es alérgico a los determinismos y a los reduccionismos.

Otro aspecto que está presente en el ensayo de 1976 y que persiste de manera explícita en algunos casos, explícita en otros, es el asunto del lenguaje. Creo que éste alcanza su punto más alto en el ensayo de 1985 titulado “Teoría y narrativa”. Este ensayo tiene la virtud de otorgar una pista clave acerca del trabajo historiográfico de Fermandois, a saber: la conversión del lenguaje de las fuentes al lenguaje historiográfico.

En efecto, la prosa de Joaquín Fermandois transita por un camino que está equidistante entre la narración vital y el empaque conceptual. Por eso, me atrevo a decir que la escritura de Fermandois no es meramente descriptiva. Pero tampoco es nomotética. Su escritura es, en mi opinión, ideográfica, como lo es la Max Weber y Raymond Aron. Probablemente su escritura incomode al historiador que es preferentemente narrativo (quizás éste la encuentre abstracta y enrevesada); asimismo tampoco dejará del todo satisfecho al cientista social que suele solazarse con los lenguajes hiperformalizados, porque encontrará que su escritura es innecesariamente descriptiva.

No puedo dejar de imaginar la trayectoria intelectual –digo la intelectual, no la académica– de Joaquín Fermandois como un viaje que, por momentos, está al filo de la exploración. Claramente su trayectoria no es un tur ni él es, en modo alguno, un turista de las ideas. Fermandois no sigue las modas intelectuales –y hasta donde lo conozco, ninguna otra; siempre es él: Joaquín, guste o no– y como todo viajero del intelecto –con sensibilidad por las ideas y afanado en comprender las complejidades del mundo– prefiere el género ensayo a los anodinos e insípidos papers. Cuando entra a un tema o se apasiona por un autor, lo vive completo, lo recrea desde dentro, lo aleja del mármol o del bronce y lo humaniza. Pulsa, sopesa de manera táctil, la prosa de Isaiah Berlin. Advierte las cromatura, la lozanía y posterior, opacidad de la piel de Hannah Arendt. Siente las desgarraduras de Ernst Jünger, saborea el café de Thomas Mann.

En el libro que nos concita están compendiadas casi cuatro décadas de trabajo intelectual. Todos los temas son actuales, quizás, debido a que tienen la pulsación y cercanía que es inherente al género ensayo. Tienen actualidad vital. Como decía don Miguel de Unamuno: cuando tengas, lector, un libro en tus manos y vibres todo entero, soy yo, lector, que en ti vibro. De hecho, los ensayos reunidos dan cuenta del temple anímico del autor. Pero también, hay que decirlo, son el testimonio de una época que se fue. De una época en la que se escribía por pasión, por placer y también para aplacar, liberar o conjurar angustias. Quienes escribían aspiraban, por lo general, a hacer una melladura en la invisible línea del tiempo. Aspiraban a trascender y no a cumplimentar, con guarismo desvitalizados, los opacos recuadros de un ránking de publicaciones.

LUIS R. ORO TAPIA  
*Universidad Central de Chile*  
*luis\_oro29@hotmail.com*